

Galina Romanova

## Gaucha y huaso como conceptos clave en la mundivisión argentina y chilena

Galina Romanova, Dra. en Filología,  
catedrática del Depto. del Español  
de la Universidad MGIMO, Moscú, Rusia.  
gromanova.home@gmail.com

**Resumen.** El tema del artículo se enmarca en una de las principales corrientes lingüísticas de este siglo, que es el enfoque histórico-cultural en los estudios semánticos del léxico. Las variedades nacionales de la lengua española, dada su indudable unidad, presentan características distintivas, cuyas raíces se remontan a épocas lejanas y, sin embargo, los factores cronológicos siguen determinando los destinos semánticos de las palabras provenientes, etimológicamente, de las mismas raíces. Gaucha y huaso, habiéndose desarrollado de las mismas fuentes originarias, llegaron a denotar figuras semejantes de la vida rural argentina y chilena, respectivamente. Pero los componentes valorativos, el uso e, incluso, la grafía, han ido modificándose con el correr de los tiempos, y las voces siguen su rumbo divergente, pese a que la globalización y las leyes de mercado los obligan a desempeñar papeles de imagen para vender mejor la “marca país”.

**Palabras clave:** variedad nacional, linguoculturología, concepto, etimología, composición semántica, mundivisión, personalidad lingüística, factor cronológico, chilenidad, argentinidad.

Galina Romanova

## Gaucha and huaso as key concepts in the Argentine and Chilean world

**Abstract.** The theme of the article is framed in one of the main areas of modern linguistic research- a historical-cultural approach in the semantic studies of the lexicon. The national varieties of the Spanish language, given their undoubted unity, present distinctive characteristics, rooted in the distant historical past and, nevertheless, the chronologic factors continue determining the semantic destinies of the words coming, etymologically, from the same roots. Gaucha and huaso, having developed from the same original sources, came to denote similar figures of rural life in Argentina and Chile, respectively. But the evaluative components, the use and, even, the graph, have been modified with the passage of time, and the voices continue their divergent course, despite the fact that globalization and market laws force them to play image roles in order to sell the “country brand” better.

**Key words:** national variety, linguoculturology, concept, etymology, semantic composition, worldview, linguistic personality, chronologic factor, chilenidad, argentinidad.

Г. С. Романова

## Gaúcho и huaso как ключевые концепты аргентинского и чилийского мировидения

**Аннотация.** Тема данной статьи развивается в русле одного из основных направлений современных лингвистических исследований – культурно-исторического подхода к семантическому анализу лексики. Национальные варианты испанского языка, при их несомненном единстве, имеют яркие опознавательные черты, уходящие своими корнями в далекое историческое прошлое, но и по сей день семантические судьбы слов, этимологически восходящих к одному источнику, находясь под влиянием исторических факторов. Лексемы *gaúcho* и *huaso* происходят от одних и тех же эпитимов, изначально обозначают один и тот же тип сельского жителя Аргентины и Чили, соответственно. Но оценочные компоненты, графика и узус в целом меняются с течением времени, и процесс дивергенции развивается, несмотря на то что глобализация и общие законы рынка способствуют их превращению в имиджевые, брендовые фигуры своих стран.

**Ключевые слова:** национальный вариант, лингвокультурология, концепт, этимология, семантический состав, мировидение языковая личность, хронопон, аргентинская и чилийская самобытность.

Las naciones jóvenes y de origen pluriétnico, como son la chilena y la argentina, consideran que uno de los temas prioritarios de su desarrollo es forjar su idiosincrasia nacional, que sirva de base común para que de ella desprendan ideologías y proyecciones para el futuro. Para Chile y Argentina no es nada fácil, porque en sus orígenes yace una serie de premisas y fundamentos muy diferentes y difíciles de conciliar. Una diversidad de lenguas y mundivisiones (entendidas, según Valeri Iovenko [1], han venido moldeando las mentalidades de tantas etnias, y cuya fusión alimenta el desarrollo de la personalidad lingüística nacional de sendos países vecinos.

Como en los últimos cinco siglos las dos personalidades lingüísticas, – la argentina y la chilena, vienen formándose sobre la base común del español, en el estudio de las respectivas variedades nacionales hace falta prestar atención no solo a la fonética, el léxico y a ciertas particularidades gramaticales, sino también al aspecto valorativo (axiológico, en primer término) y al factor cronotópico, – incidencias de carácter espacial y temporal que determinan las diferencias de la percepción de las mismas, al parecer, cosas, por gentes que viven cerca, pero nunca juntas [2]. Como dijo sabia y, al parecer, paradójicamente, el gran filósofo José Ortega-y-Gasset, los argentinos y los españoles son un mismo pueblo, y la única diferencia está en la lengua que hablan. La lengua que hablan los argentinos y los chilenos refleja su manera de ver y pensar el mundo, pues, según Ortega, toda percepción e ideación es subjetiva, cada sujeto tiene su propia forma de acceder a la realidad, su propia parte de la verdad. La suma de las perspectivas individuales de los representantes de un pueblo, ahora la llamaríamos, – después del académico Yuri Karaúlov, “personalidad lingüística” [3]. En virtud de esta personalidad, – imperceptible pero real, que llevamos dentro y compartimos todos los que pertenecemos a una colectividad étnico-idiomática, captamos la realidad, la estructuramos, la adaptamos a lo que ya hemos aprendido, la conceptualizamos.

En el conceptuario de las variedades argentina y chilena se destacan las nociones de *gaúcho* y *huaso*, respectivamente. Son palabras, que denotan a un mismo personaje, al parecer común para muchos países latinoamericanos: **el huaso** es el jinete en el rodeo chileno, similar al **chacra** ecuatoriano, al **charro** mexicano, al **chalán** peruano, al **gaúcho** rioplatense o al **llanero** colombiano o venezolano. Cada una de estas figuras se asocia con una particular manera de vestir, accesorios, conductas. Y el lenguaje de ambos tiene muchas metáforas, refranes vinculados con estas imágenes mentales y visuales [4, с. 111–116].

Consultando los diccionarios de la lengua, vemos que la palabra *gaúcho* la recogen todos. María Moliner, por ejemplo, escribe: “gaúcho se aplica a los naturales de las pampas de la Argentina y del Uruguay, generalmente mestizos: son muy buenos jinetes y se dedican a la ganadería o a la vida errante” [5, p. 1382]. Añade también que entre las cualidades atribuidas a esta figura están “zafio, grosero”, y por añadidura, “astuto”. Y solo el Argentina se le reconoce la capacidad de realizar acciones nobles voluntariamente, lo que podemos apreciar en el sustantivo *gauchada* – *favor o servicio prestado con buena voluntad*.

La palabra *huaso* (con *h*) no suele figurar en los diccionarios del español general, ni en los hispano-rusos tampoco. Mientras que el lexema con la letra ‘g’ aparece en muchos de ellos: *guasos*, -a (Chile) – “campesino”; (Argentina. Chile. Ecuador) “tosco o grosero”; *guasa*, f (coloq.) – ‘весёлость, смешливость; шутка; надоедливость, занудливость. *Guasearse* – ‘шутить, подшучивать [6; 7].

Las raíces etimológicas de las palabras *gaucho* y *huaso* no están muy claras, pero casi todos los expertos coinciden en que tienen el mismo origen. Proviene del quechua. Según Rodolfo Lenz [8, p. 115] son dos derivados de la voz quechua *wakcha*, *uájcha*, que sirve para denominar a un hombre pobre o huérfano. Como etapa intermedia, quizás, haya habido la palabra chilena *guacho*, actualmente caída en desuso, que quería decir «hijo ilegítimo».

Otra teoría que sostiene el origen quechua de estas palabras se apoya en las tareas típicas desempeñadas por estos campesinos ganaderos y excelentes jinetes: la raíz *huasu*, significa el lomo, las grupas y las crines de los animales [9].

Según M. Moliner, es posible que en el proceso de formación de estas palabras haya sucedido una contaminación entre una voz originaria y otra española, que *guasos* “es un cruzamiento de la indígena americana *guazábaru* – alboroto guerrero con *bullanga* (воинственный подъем с переполохом. Перевод мой. Г. Р.). Tal vez existan también unos lazos semánticos con la raíz quechua *guasca* – *correa, cuerda o sogas empleada como rienda o latigo*); *guascazo* – *azote dado con la guasca o algo semejante* [5, p. 2050], porque todo esto forma parte obligatoria de las faenas ganaderas.

Sin embargo, algunos lingüistas modernos suponen que ambas palabras podrían tener su origen en el sur de España, porque en Andalucía la palabra *huasa* significaba falta de delicadeza, ausencia de tacto, y la persona que poseía de estas cualidades en exceso era llamado *guasón* [10]. El diccionario enciclopédico Sopena, sin profundizar en las etimologías, apoya la unidad radical de *gaucho* y *guasos*, haciendo hincapié en las connotaciones negativas de la familia de estas palabras:

*guasada* – amer. *gauchada*;

*guasería* – amer. *acción propia de guasos; grosería, rusticidad, torpeza*;

*guasamaco*- amer. *guasos corpulentos y de modales toscos y pesados, y, generalmente, de escasa inteligencia* [7].

Así, un breve análisis léxico que nos ofrecen los diccionarios del español general nos hace ver que, denotando la misma figura del campo austral, **el gaucho argentino** se difiere de su hermano chileno por su capacidad de realizar acciones nobles, pese a su aspecto brutal y su falta de urbanidad. **El guaso chileno (con g)**, dotado de características negativas en grado superior, además de toscos modales, grosería y torpeza, aparece como un ser de escasa inteligencia.

Resulta que estos personajes figuran como poco atractivos en la conciencia hispanohablante en general. Ahora veamos un poco, como aparecen en la conciencia de las personalidades lingüísticas argentina y chilena, respectivamente.

Los diccionarios de argentinismos nos ofrecen en la entrada *gaucho* lo siguiente: obviando lo profesional, nos hacen saber que *se dice de la persona que reúne las cualidades de nobleza, valentía y generosidad atribuidas modernamente al gaucho* [11, p. 326]. Es lo primero que se le ocurre a un argentino, y este concepto y la correspondiente imagen se arraigan en la mente de un argentino, a medida que aprende su lengua materna. La figura folclórica y literaria de Martín Fierro encarna las características psicológicas y cronotópicas nacionales:

*Soy gaucho, y enténdanlo, como mi lengua lo explica: para mí la tierra es chica y pudiera ser mayor; ni la víbora me pica. Ni quema mi frente el sol*” [Hernández, J., p. 13].

El gaucho, como es propio de un verdadero argentino, carece de falsas modestias, no es nada proclive a menguar sus ventajas o méritos. Y, claro está, que la característica de *gaucho* o *gaucha* es aplicable a toda persona que se lo merezca, no obstante, su oficio o condición.

«El nuevo juez es más letrado y después de todo, “un tipo gaucho”, muy tratable, amigo de la diversión y de la charla” [Sarmiento, D. F., p. 78].

La carga positiva de esta palabra, se transmite a los animales, e incluso objetos, neutralizándose por completo la semántica rural, si al hablante le parecen dignos de tal característica [11, p. 326]:

“El angurria no solamente se comió el único pollo *Brahama* del gallinero, sino que de yapa se llevó aquel bozalito tan gaucho” [Lynch B., p.83].

Entre las cualidades positivas del gaucho argentino figura la astucia (*ducho en tretas, taimado*): “uno de esos tipos gauchos, retobados, falsos como el zorro, bravos como el tigre” [Cambáceres, E., p. 155].

Sin embargo, el significado actual de la palabra *gauchada*, que es la encarnación de lo gaucho, no admite la picardía, los diccionarios de argentinismos lo tachan como caído en desuso. Una *gauchada*, figurada y coloquialmente, es un servicio o favor ocasional prestado con buena disposición [10; 3, c. 25].

Valores positivos están presentes en todos los derivados, por ejemplo, en el verbo *gauchear* –*seguir las costumbres del gaucho*: “*nosotros no necesitamos de gringos, se lanza al campo, a gauchear, a caracolear su caballo, a respirar el aire del bosque*” [Sarmiento D.F., p. 43].

En lo que se refiere al adjetivo *gauchesco*, éste trae a la mente el pasado legendario del país: “*en la mente del protagonista perdura la imagen de una supuesta Edad de Oro gauchesca en el hipotético Antes añorado*” [González Lanuza, p.154].

Este breve análisis nos muestra la evolución del concepto *gaucho* en la variedad argentina del español: una paulatina desaparición de los rasgos negativos (*grosería, rusticidad, torpeza etc.*) y un afianzamiento seguro de los atributos que están en acuerdo con los valores arquetípicos y heroicos, propios de la joven personalidad lingüística argentina. Tales arquetipos son indispensables para la llamada argentinidad, esa matriz modeladora de la mundivisión nacional, constante y siempre en gestación, y muy contradictoria. Según la mayor parte de los expertos, el argentino de hoy se asocia con el urbanismo, con la clase media de la ciudad, pero necesita de esas evocaciones legendarias rurales: “*Es notorio que “los gauchescos” –así los denomina Ricardo Rojas– no fueron gauchos, fueron hombres de ciudad, compenetrados, por los trabajos rurales o por el azar de las guerras, con la vida del gaucho*” [D. Santillán, p. 247].

Miremos ahora, como ven los argentinos a su vecino, **el huaso chileno**. Escrito con la letra –h–, no lo ven en absoluto. En el diccionario de argentinismos nada más hay una sola forma – **guasó** (*fig. coloq.*) “*tosco, grosero*”. Y la frase del escritor argentino: “*Yo me porté como un guaso*” [Bioy Cásares A. Campeón.1993, p.44] debe entenderse así: “*Yo me porté como un grosero*”.

Las palabras derivadas coloquiales *guasería, guasada- coloq.* – se explican cómo *acción o dicho groseros, torpes o chabacanos* [11, p. 336].

Así, pues, vemos que la palabra chilena *guasó*, está llenando la lacuna de semántica negativa, abandonada por *el gaucho*, constituido, en el argentino moderno, en un héroe nacional, cien por cien.

¿Y qué ocurre mientras tanto, en la variedad chilena del español? Allí **el huaso** es el rey y señor, y este chilenismo va perdiendo los vestigios que tenía antaño: *el término se usa en Chile para referirse al individuo que vive en la zona centro o sur del país y se dedica a las tareas propias de las antiguas haciendas del valle central y la costa de esa área. Por extensión, se hace referencia con este nombre a los campesinos de esa zona, utilizándose el adjetivo para señalar características propias del centro y sur de Chile como “zona huasa”, o Rancagua, ciudad huasa* [16].

El huaso chileno no se limita solo a las faenas rurales. Nadie como él baila la cueca huasa, en compañía de su “china”, luciendo un traje típico fastuoso. La danza y el traje desempeñan un papel importante en lo que se llama **chilenidad.**, la fórmula de idiosincrasia chilena.

Dicho todo esto, no podemos menos de admitir que el huaso chileno sigue estigmatizado por algunas connotaciones negativas en la zona metropolitana de su propio país, no tan urbanizado, quizás, como su vecino rioplatense. Los habitantes de Santiago de Chile pronuncian *guasó, huaso, ahuasado* despectivamente, en relación a los provincianos, recién llegados a la capital, de modales distantes de los aceptados en la metrópoli, lo que quiere decir *tímido, introvertido, escueto y a veces agresivo, simplón, crédulo* [12]. Los chilenos, como nación, en el fondo se sienten reflejados en estas características, que tantas burlas les merecen de parte de sus vecinos argentinos, y como desquite, devuelven estas palabras a sus connacionales rurales, más “isleros” que ellos mismos.

Los habitantes del interior de Chile, según los filólogos, no suelen usar la palabra *huaso* con tono despectivo. Se observa su empleo por parte de propietarios rurales de cierta edad en relación a sus peones, arrendadores y vecinos menos afortunados. Y en su boca esta palabra suele estar dotada de características muy positivas: *su gran caballerosidad, su lealtad, su patriotismo y su valentía* [9]. Así, más o menos, aparecen actualmente las palabras *gaucho* y *huaso* en el discurso de los argentinos y los chilenos. Los argentinos, urbanos por excelencia, afirman que ahora en la pampa hay gauchos, que son como antes (*peón rural experimentado en las faenas ganaderas tradicionales*), que llegan a Baires en avioneta, como regla. Y en las ciudades hay miles de tiendas que venden accesorios típicos de gaucho *lloronas, mate de calabaza, bombilla de plata, poncho*. Y en Chile, en los parques de Santiago patrullan parejas de huasos, hermosísimos con sus caballos y vestimenta, haciendo fotos, de muy buena gana, con los turistas. En el interior, irresistibles también, los huasos siguen desarrollando el sector rural del país.

Pero tanto **el gaucho**, como **el huaso**, ocupa uno de los lugares centrales en en las mundivisiones nacionales: **la argentinidad** y **la chilenidad**, respectivamente. El estudio semántico y discursivo de estas palabras concepto nos permitirían ver tanto las coincidencias, como algunos rasgos distintivos en las personalidades lingüísticas argentina y chilena, unidas por el idioma español común y diferentes en la visión del mundo.

La vida moderna, en lo esencial, muy consumista, se sirve de todo lo que pueda gozar de demanda en el mercado. Los objetos de culto, incluso artefactos de imagen son capaces de avivar el comercio, de impulsar los proyectos como “marca país”, promover el turismo interior y exterior. Como base de este tipo de artefactos puede servir todo: personas reales (Evita, Che Guevara), tipos nacionales (gaucho, huaso), sucesos y monumentos históricos. Exaltando sabiamente los rasgos que “venden” en este momento, ocultando otras, que quizás, atraigan al público en el futuro [13].

Volviendo a la importancia del “artefacto imagen” para el desarrollo de la idiosincrasia nacional, es imprescindible tener unos símbolos antropomorfos, que estén en el centro de su mundovisión. En Argentina y Chile filósofos, historiadores, políticos e intelectuales más destacados se dedicaron a esta labor a lo largo de los siglos 19 y 20. Uno de los métodos más idóneos para este objetivo es el que es denominado “inversión histórica”, el intento de dotar de realidad sus ideales cronotópicos, vinculados con la armonía del hombre y el espacio, que, presuntamente, existiera en el pasado, para trasplantarlos en un futuro luminoso [14, 7 c. 20–31].

Una condición “sine qua non” para el éxito de la operación de trasplante es la **otredad** del prototipo, que necesariamente debe estar **fuera** (mejor, lejos geográfica e históricamente) del círculo de sus creadores y consumidores. En otro caso sería imposible crear un ideal, porque la ruda realidad le quitaría el encanto enseguida. Por ejemplo, en Chile, en el proceso de desarrollar la “chilenidad”, se barajaron varias candidaturas, y el huaso era solo la segunda. La primera fue “**el roto chileno**”, – proletario, minero, también mestizo. Roberto Hernández en su libro de 1929, – muy valorado y reeditado por Pinochet, el cual incluso le erigió al “roto nacional” un monumento en una de las plazas de Santiago, – trató de enaltecer y glorificar sus cualidades. Pero los intentos fracasaron, porque **el roto** estaba allí, cerca, y los conciudadanos intelectuales lo repudiaron, descalificándolo, por ser: “*turbamulta del suburbio, triste desecho de la sociedad que se alimenta más de vicios que de pan*” [15].

Triunfó el huaso, mestizo también, pero rural. Y no importa que los hermosos jinetes de Santiago sean guardias municipales disfrazados de huasos: cumplen perfectamente con ambas misiones suyas: desvelar por el orden público y encarnar el ideal chileno, arraigado en la historia, que se proyecta hacia el futuro.

## Literatura

1. *Иовенко В. А.* Национально-культурное мировидение в переводческом измерении. – М.: МГИМО-Университет, 2013. – 218 с.
2. *Романова Г. С.* Размышления о чилийском национальном варианте испанского языка // Иbero-романистика в современном мире. – Изд-во Московского государственного университета, 2013.
3. *Караулов Ю. Н.* Русский язык и языковая личность. – М., 2006.
4. *Садиков А. В.* Испанский язык сквозь призму лексики. Лексикология испанского языка. – М.: Книжный дом «Либроком», 2014. – 416 с.
5. *Moliner, M.* Diccionario del uso del español. – Madrid & Gredos, 1981.
6. Испанско-русский словарь современного употребления / *А. В. Садиков, Б. П. Нарумов.* – М.: Русского языка, 1996. – 747с.
7. Diccionario Enciclopédico Ilustrado Sopena / Ed. *Ramón Sopena, S.A.* – Barcelona, 1977.
8. *Lenz, R.* El español en Chile // Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, IV. – Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1940.
9. Historia huasa – URL: <http://centroderecursos.educarchile.cl/handle/20.500.12246/43938> (Fecha de consulta: 22.03.2018).
10. *Gutiérrez, H.* Exaltación del mestizo: la invención del roto chileno. Revista *Universum* I, p. 122–139.
11. Diccionario del habla de los argentinos // Academia argentina de letras. – La Nación, 2003. – 610 p.
12. Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española-21 ed. – Madrid: Real Academia Española, 1992.
13. *Романова Г. С.* Карлос Гардель, Эва Перон, Диего Марадона: имидж как артефакт // Филологические науки в МГИМО. – 2010. – № 40 (55).
14. *Бахтин М. М.* Собрание сочинений. В 7 т. Т. 3. // Теория романа. – М.: Изд-во «Языки славянских культур», 2012. – 880 с.
15. *Hernández C., Roberto.* El roto chileno: bosquejo histórico de actualidad. Chile, Valparaíso, impr. San Rafael, 1929. – 651p.
16. Huaso – URL: <https://es.wikipedia.org/wiki/Huaso> (Fecha de consulta: 20.03.2018).

---

**Fuentes de textos**

1. *Bioy Cásares, A.* Un campeón desparejo. — Buenos Aires: Editorial Tusquets, 1993.
2. *Cambáceres, E.* Sin rumbo. — Buenos Aires: Editorial Estrada, 1949.
3. *Hernández, José.* Martín Fierro. — Buenos Aires: Amigos del Arte, 1930.
4. *González Lanuza, E.* ¿Y qué hay de los puntos corporales? Colección de escritores argentinos de hoy. — Buenos Aires, 1982.
5. *Lynch, Benito.* El inglés de los guesos. — Buenos Aires: Edición Contemporánea Espasa-Calpe, 1930.
6. *Abad de Santillán, D.* Diccionario de argentinismos de ayer y de hoy. Tea. — Buenos Aires, 1976.
7. *Sarmiento, D. F.* Viajes en Europa, África y América. Edición digital del Proyecto Sarmiento basada en la de Santiago, Imp. de Julio Belin y Cía., 1851. — URL: [www.cervantesvirtual.com/obra/viajes-en-europa-africa-i-america-1851-0/](http://www.cervantesvirtual.com/obra/viajes-en-europa-africa-i-america-1851-0/)